

Homilía para el 4º Domingo de Adviento:

Juan el Bautista ha figurado principalmente en los dos últimos domingos. Hoy, volvemos a leer sobre él en un acontecimiento anterior. Cuando aún estaba en el vientre de Isabel, oímos que no sólo se movió, sino que saltó.

Hace unos años, el obispo Robert Barron reflexionó sobre cómo, en este caso, Juan recuerda al rey David. Al llevar el Arca de la Alianza a Jerusalén, David bailó ante el Señor. El Arca de la Alianza fue construida para ser el lugar donde se ubicaría la gloriosa presencia de Dios. Juan "saltó de alegría" - "saltó de gozo" - en presencia de María. María es el Arca de la Nueva Alianza, que es Jesús, que es la gloria de Dios en la Carne.

Isabel, llena del Espíritu Santo, lo entendió como un salto de alegría ante la presencia de su Salvador, que está en el vientre de María. Este primo de Jesús, aún en el vientre de su madre, cumplía su papel de anunciador del Mesías.

==_==_==_==

Este es el cuarto domingo de Adviento y el último domingo antes de Navidad. En estos últimos días que anticipan el cumpleaños de Nuestro Señor y Salvador, recordamos este acontecimiento cercano a ese cumpleaños original.

Al enterarse de que va a ser la Madre del Mesías, María se encuentra yendo a estar con Isabel. Sin duda, fue en parte para ayudar a su anciana pariente durante los últimos tres meses antes del nacimiento de Juan.

Pero se nos dice que fue mucho más. Nuestra Santísima Madre ya está llevando a Cristo a los demás. Este es un momento de revelación y alegría para todos. Este pequeño momento - dos mujeres, compartiendo el plan de Dios que se reúne, con ellas llevando un papel único en ese plan. Y ese plan incluía a las otras dos que estaban presentes en este encuentro.

María lleva a Aquel que es el Plan - Aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Juan es Heraldo. María es Heraldo. Isabel es la destinataria de esta Buena Noticia. Pero también ella canta inmediatamente con alegría la Buena Noticia.

==_==_==_==

Hermanos y hermanas, ya saben a dónde quiero llegar. Les recuerdo a todos aquí que todos los discípulos encontramos nuestra plenitud en ser heraldos de la Buena Nueva de Jesucristo. En esta época del año, parece más fácil hacer saber a la gente por qué estamos llenos de esperanza. Llevamos el mensaje del amor de Dios en la historia más intrigante de todos los tiempos. Y esa historia se ofrece con la fuerza de su sencillez. Dios nos ama tanto que se hizo uno de nosotros.

Esta noticia ha cambiado nuestras vidas y forma parte de nosotros. Permitamos, ahora y más allá de esta estación de la Esperanza, ser siempre como María, Isabel y Juan. Llevemos y saltemos y cantemos siempre la maravilla de Dios hecho carne para nosotros y para todos.

Como María y Marta en aquel momento, disfrutemos ahora del tiempo. El mundo desea tanto esta alegría. Que nuestras oraciones sean para que todos en el mundo conozcan la fuente de esta alegría y busquen dejar entrar a Cristo en sus vidas.

==_==_==_==

Las verdades de la fe son tan grandes y profundas que nuestras expresiones de ellas siempre se multiplican. La Verdad de la Encarnación considera que este Adviento y las próximas Navidades son ejemplos de ello. Siempre hay una nueva tradición, una nueva canción que cantar, una nueva galleta que hornear, una nueva producción a la que asistir.

Para preparar nuestros corazones, tal vez, en medio de todo esto, cada uno de nosotros puede decidir una cosa que no tenemos que hacer en la próxima semana. Una cosa que podamos quitar de nuestra lista de cosas por hacer.

Y luego, dedicar esa energía y ese tiempo a descansar y a pensar en la fuente de esa tradición y de esa canción y de ese invitación y de ese acontecimiento. Esa fuente es Cristo. Piensa en Él.

Tal vez podamos pensar también en cómo las palabras del Evangelio pueden decirse hoy de nosotros, tal como se lo dijo Isabel a María: "Dichosa tú que creíste que se cumpliría lo que te fue dicho por el Señor". "Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor".